

Solos a Salas y Silos

Jesús Gutiérrez Pérez

Estamos metidos en pleno otoño. Sigo en La Rioja desde primeros de junio. Aguantaré hasta que me eche el frío, entretenido con el cuidado de mis frutales y de una huertita de 60 metros cuadrados que he preparado en un rincón de la finca.

He hecho una escapada de 10 días a Orleáns donde tengo una prima, y he disfrutado sacando fotos de un parque floral precioso en las afueras y de un jardín botánico y un parque en la ciudad. Y de paseos por la orilla del Loiret, (afluente de la Loire) y de la amabilidad de los franceses.

Pero ahora estoy en La Rioja y tengo un primo en Belorado a sólo 17 kilómetros que se conoce, como buen burgalés, toda la provincia. Y viene de cuando en cuando a ayudarme en los trabajos de la finca. Y un día le propongo que me lleve a la Cartuja de Miraflores y a San Pedro de Cardeña, ya que en Las Huelgas ya estuve hace años. Y le parece bien. Y como está aquí mi cuñada con una amiga les invitamos a las dos a acompañarnos y aceptan encantadas.

Pero eso fue en verano y ahora estamos en otoño. Y se me acaban las largas vacaciones de jubilado.

¿Y si nos vamos un día al monasterio de Silos?

Podemos pararnos de paso en Salas de los Infantes donde sólo he estado de paso e ir también a Covarrubias de donde tengo buenos recuerdos. El mismo día que en Covarrubias (hace bastantes años) estuve también en Silos con tan mala fortuna que a la mañana llegamos cuando ya no era hora de visitas y a la tarde, después de comer en la Yecla, cuando estaban cerrando. No pensé que tendría ocasión de volver. Pero mi primo está dispuesto a todo, y es la ocasión.

Está haciendo un otoño muy suave. Ya se ha marchado mi cuñada así que esta excursión la haremos solos.

Paso la noche en Belorado con mi primo.

Como el tiempo está indeciso he llevado una cazadora por si hace frío y una gabardina por si llueve. Lo que sea sonará.

Y lo que suena es una escarcha de primera especial. Los tejados están blancos, los montes están blancos como si hubiese nevado, el cielo está raso y hace un frío siberiano. El coche está helado como un polo sin palo y tenemos que poner el motor en marcha y la calefacción a tope para que se deshiele. Esperemos que el sol, que saldrá

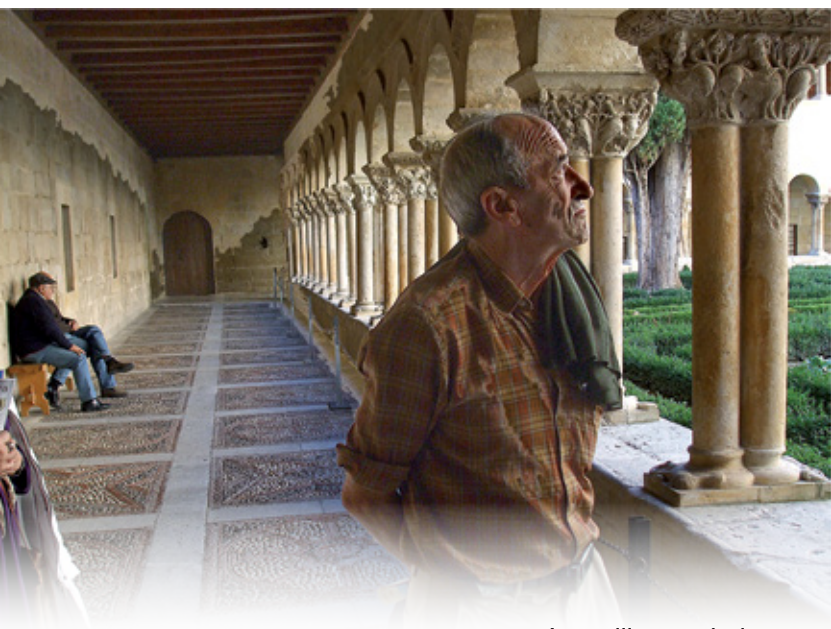


Con mi amigo Juan Pedro.

porque no hay nubes, termine calentándonos los huesos. Pero pienso en los tomates aun verdes de mi huertita. ¿Habrán aguantado sin helarse?

En lugar de ir por Burgos, tomamos la carretera a Pradoluengo, una carretera que va hasta Ibeas de Juarros, pero antes nos desviamos a la izquierda hacia los pantanos. Comenzamos a ascender y enseguida vamos por las cumbres. Me enseña mi primo los sitios donde él viene a por setas y un hotel-refugio en una altura estratégica. Bordeamos el primer pantano sin detenernos y paramos junto a la presa del segundo. Hemos oído tiros por el camino. Por lo visto los cazadores han madrugado y están dando sustos a las palomas.

Los cazadores no saben que hay un fotógrafo apostado en la presa esperando a que los



Jesusillo en el claustro.



El famoso estanque de los cerdos.

corzos lleguen de madrugada a beber. Pero los corzos se han asustado con los tiros y no han bajado al pantano. Y el fotógrafo se retira refunfuñando. (Trípode, teleobjetivo, y una cámara que más bien es un camarón, dejan en vergüenza mi pobre camarita de aficionadillo).

Desde la presa saco varias fotos de la cola del otro pantano para montar una panorámica. Me salen tres que ensamble de mala manera porque tienen tono distinto y se notan las rayas pero consigo igualar el color y quitar las rayas. Dejo adrede sin borrar la mano de mi primo con su cigarrillo, porque de mi primo se podría decir remedando al famoso soneto:

“Érase un hombre a un cigarrín pegado” ...

Cuando nos marchamos, el sol hace esfuerzos por calentar sin conseguirlo, pero del pantano se levanta una sutil niebla en hilachas que intento fotografiar sin conseguirlo.

Seguimos por los montes, porque esta carretera va entre montes, y los pantanos están contruidos entre los montes y no vemos más que montes. Por cierto que hay uno que tiene una especie de cráter que recuerda totalmente a un volcán apagado. Debe ser el Mencilla con 1.919 metros de altitud. Por el otro lado tiene pistas de esquí. Vemos el camino que lleva hasta las pistas pero declino la invitación de visitarlas. Ya conozco las de Ezcaray, las de Candanchú y hasta las de Baqueira Beret donde esquía el Rey.

Pasamos el puerto del Manquillo, de 1.400 metros sobre el nivel del mar. Ya creo que he dicho que andamos por las cumbres. Vemos una especie de refugio de montaña en ruinas y paramos a sacar una foto.

Y de allí enseguida a Pineda de la Sierra. Está a 1.200 metros. Para hacerse una ligera idea baste recordar un dicho que corre por Belorado cuando nieva. –“Si aquí nieva, qué será en Pineda”.

Es un pueblo encantador. Con casas señoriales de piedra y una iglesia románica de primera magnitud, con un corredor porticado que me recuerda el de Canales de la Sierra en la Rioja del que sólo he visto fotografías. Al fin y al cabo los dos pueblos están en la Sierra de la Demanda.

Hay una fuente de agua potable de la que cuelgan churros de hielo. Un hombre acompañado de una perrilla nos dice que no ha llovido nada. Que este año va a ser catastrófico.

Dicen las crónicas que los de Pineda en la Edad Media tenían el privilegio de poder mantener en sus montes 50.000 cabezas de ganado.

Abajo vemos un cañón rocoso impresionante. Aunque el que lleva la fama es el cañón del río Lobos, límite ya con Soria, el del río Mataviejas que pasa por aquí al fondo no le va a la zaga. Pero no le llaman cañón. No recuerdo si cañada, desfiladero, garganta o alguna otra cosa.

Seguimos adelante. Riocavado de la Sierra, a 1.100 metros sobre el mar. También tiene iglesia románica pero no es ni la sombra de la de Pineda.

Junto a la iglesia hubo una chopa multi-centenaria bajo la que se celebraban romerías y festejos. Admirada y casi venerada en todo el contorno. Al fin cayó, como todo lo caduco, pero hay un panel con una fotografía recordando su historia. Dicen que era la chopa más grande de España. Algo así como la olma de Soria que albergaba entre sus ramas el quiosco de la música y que también sucumbió. Tuve la fortuna de verla viva hace unos años.

En Riocavado hay una cantina. Está vacía de clientes y hay una señora pasando un trapo húmedo por el mostrador. Mi primo se dirige a ella y le espeta sin más:

- ¿No me conoce?
- No tengo el gusto...
- ¡Pues he estado aquí dos o tres veces!
- La buena señora debe tener mala memoria.
- ¿Qué tiene para almorzar?
- Díganme lo que quieren y les diré si tengo.
- Díganos lo que tiene y escogeremos.
- Un par de huevos con chorizo para cada uno.

Almorzamos como dos Pachás. Me acuerdo de aquellos almuerzos domingueros en Susperregui cuando íbamos al Urdaburu. O aquéllos en Amézqueta cuando la excursión era por la sierra de Aralar.

Seguimos adelante. Barbadillo del Pez. Son pueblitos encantadores. A 1.050 metros de altitud. Vamos bajando. Enseguida una desviación a Vizcaínos que no tomamos porque ya tenemos muchos cerca. En Santo Domingo no se ve otra cosa.

Hoyuelos de la Sierra, Arroyo de Salas, Castrovido y hétenos en Salas de los Infantes. Hemos llegado al llano aunque estamos a 964 metros.

Se me han agotado las pilas que traía en la cámara fotográfica y las de repuesto que había



Kristina de cuerpo entero.



Panorámica Pantano.



Pineda, pórtico central.

traído como hombre previsor. Compró en una ferretería otros dos juegos sin sospechar que voy a tener que utilizar los dos.

En la pequeña iglesia de Santa Cecilia hay una pila bautismal preciosa creo que del siglo XII. Es obvio que la iglesia está cerrada y no la podemos ver. Y la parroquia de Santa María tiene un extraordinario retablo de Berruguete y una hornacina donde está depositada el arca donde se guardan las cabezas de los siete Infantes de Lara y la de su ayo Nuño Salido. ¿Qué os apostáis a que también va a estar cerrada?

Lo está, sólo se abre a las horas de culto.

Hay aquí también casas señoriales, unos sepulcros antropomorfos en un jardín público y un ayuntamiento de piedra arenisca en una hermosa plaza porticada. Y un museo de los Dinosaurios Arqueológico y Paleontológico. Nos encanta. No sospechaba que ésta era también zona de dinosaurios. Conocía la de Enciso y Cornago en La Rioja, con infinidad de huellas, pero aquí hay incluso huesos.

Y ponemos rumbo a Silos.

Ya estamos en Silos. Delante del monasterio hay un estanque. Lo conocía de antiguo de referencias. Un tío mío un poco anticlerical a pesar de haber estado de joven en el Seminario (o acaso precisamente por eso) decía que los días de abstinencia los frailes echaban al estanque un cerdo y luego lo pescaban y así comían pescado como lo mandaba la Santa Madre Iglesia.

Nos enseñan el claustro. Es precioso. Y el famoso ciprés. Famoso, sobre todo, porque le dedicó un poema el escritor Gerardo Diego. El guía nos lo recita de memoria. También cita, no sé a santo de qué, a Gonzalo de Berceo del que dice que es el primer poeta de la lengua castellana. Es la misma manía que la de los riojanos. Le rectifico en el

sentido de que es el primer poeta “de nombre conocido”, que no es lo mismo. Me da la razón.

Me canso de sacar fotos.

Las columnas y tallas del claustro estuvieron pintadas de colores, así como el artesonado del techo. El color de las columnas se ha desvanecido y no queda ni rastro, en cambio se conserva el del artesonado.

Nos enseñan también la antigua botica del convento con prohibición expresa de sacar fotografías. Es una pena.

Y a la calle. Hemos intentado entrar a la iglesia por otro lado pero nos hemos encontrado en el pórtico un letrero que decía “La iglesia no se visita”.

Silos el pueblo perteneció en un principio al monasterio, al que concedieron el privilegio de poblar la tierra. Todos los años celebran con fiestas la liberación de esa dependencia.

Y se acabó lo que se daba.

—¿Nos vamos a Covarrubias?

—Por mí, encantado.

En Covarrubias estuve el mismo día de mi frustrada visita a Silos, ya creo que lo he dicho. Bueno, siempre digo Silos a secas, pero es Santo Domingo de Silos. Por cierto que Santo Domingo era natural de Cañas, un pueblo de la Rioja entre Santo Domingo de la Calzada y Nájera, que tiene un convento donde estuvo de monja más de 50 años una tía mía, hermana de mi madre. Y en el que estuvieron de abadesas al menos tres renterianas. Y que tiene un museo muy interesante.

Recordaba de Covarrubias la torre de Fernán González, que se estrecha conforme se eleva, cosa que no he visto en ningún otro sitio, y que también se la llama torre de doña Urraca. Debía de ser

pájara de cuenta la tal doña Urraca porque el pueblo llano llama a la torre "torre de la p..."

Bueno, dejemos la historia para los historiadores.

Me entusiasmó la Colegiata que, aparte de sepulcros de reyes, príncipes o lo que sean, tiene un órgano de una sonoridad muy notable que tuvimos la suerte de oír sonar la primera vez, no ésta.

Y además de la curiosa y bella arquitectura de muchas casas me llamó la atención la estatua de la princesa Kristina de Noruega, de la que no había oído hablar nunca, que estuvo casada con un infante de Castilla y sobre la que recientemente ha escrito un libro una escritora notable, Espido Freire. Vino para casarse con Alfonso X el Sabio, pero al fin la casaron con Felipe, un hermano del monarca. Murió a los 4 años de llegar. Y está enterrada en la Colegiata de Covarrubias.

Paseamos por la orilla del río Arlanza. Saco una foto de la colegiata en el momento que suenan las campanadas de la hora. A pesar de mi interés no ha salido en la foto el son de las campanas.

Tengo un amigo en Oyarzun, Juan Pedro A. Estudiamos juntos en Saturrarán hace la friolera de 66 años si no me falla la vista. Juan Pedro tiene una hija casada aquí. Me entero de que se llama Merche y que tiene una ferretería junto al Archivo del Adelantamiento de Castilla (un edificio noble de piedra con un paso inferior) y allá nos dirigimos. Me presento como amigo de su padre y me dice que precisamente viene ese día.

—¿No sabes a qué hora?

—Espera que hable por teléfono con mi amá.

Están en camino. Tardarán como una hora en llegar.

¿Qué hacer? Son las 6 y cuarto, anochecerá enseguida, y el tiempo que resta de luz lo necesitamos para ver San Pedro de Arlanza, gloriosas ruinas, y Quintanilla de las Viñas, con una ermita visigótica. Pero un día es un día. Suelen pasar años sin vernos a pesar de vivir tan cerca uno de otro. Esperaremos.

Cuando aparece Juan Pedro (Jean Pierre para los amigos, pronunciado Xanpier) nos damos un abrazo y nos anochece charlando. Nos despedimos con pena.

Nos vamos hacia San Pedro de Arlanza. El crepúsculo apenas nos permite ver unas ruinas sombrías. En la pantalla se aprecian bastante bien pero al disparar se oscurecen. Conseguiré ver algo aclarando las fotos en photoshop.



Refugio en el puerto de 1400 m.



Sepulcros antropomorfos.

Fundó el monasterio el padre del conde Fernán González el año 912, aunque de la iglesia primitiva creo que no queda ni la sombra.

En estas ruinas se filmaron escenas de la película "El bueno, el feo y el malo" con el mismísimo Clint Eastwood.

El monasterio está rodeado de sabinas. La sabina es una conífera reliquia del terciario. En estos sabinas se pueden contemplar ejemplares que superan los dos mil años. (Se me hace increíble, pero lo dicen las guías turísticas).

Seguimos hacia Burgos. Pasamos junto a Quintanilla de las Viñas sin entrar. Es ya noche cerrada.

Llegamos a Belorado donde hacemos noche.

A la mañana vemos que también ha escarchado. ¿Habrán aguantado mis tomates?

Aguantaron. Los recogí verdes para que no me los dañase otra escarcha (que no se produjo). A primeros de enero todavía estaba comiendo tomates de mi cosecha madurados en casa.